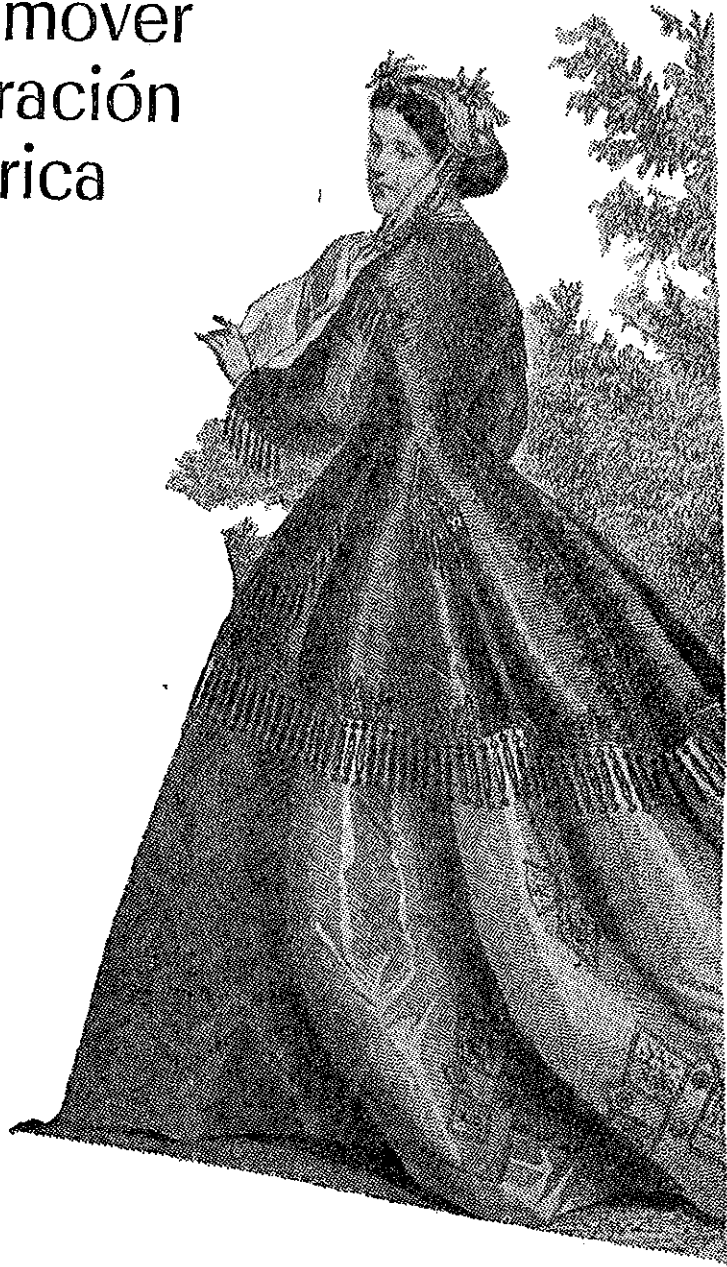


CATALOGADO

Camino s Culturales
Inmediatos
para Promover
la Integración
de América
Latina

Oscar J. Maggiolo



1) Introducción



La misión asignada al autor fue, inicialmente, la de preparar un resumen y comentar las distintas ponencias que sobre este tema recibiera la UDUAL, con motivo de la VI Asamblea General. Por este procedimiento se hubiera conseguido un informe, que reflejará indudablemente una opinión más general que la que resultará como consecuencia de que, al no presentarse en tiempo trabajos, haya tenido que redactar el informe sobre la base de mis opiniones personales.

Para subsanar en parte este inconveniente, hemos tenido presente, en su redacción, los trabajos de reuniones internacionales, que en una u otra forma hemos cooperado en realizar, reuniones que a su manera, encararon aspectos íntimamente ligados con el tema propuesto. Cronológicamente citados son los siguientes: "Seminario de Política Cultural Autónoma para América Latina" (1), realizado en la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, 1968, el "Meeting of Experts on the role of Science and Technology in Economic Development", realizado por la UNESCO en París, Francia, a fines de 1968 y la "Primera Conferencia Latinoamericana sobre Planeamiento Universitario", realizada por la UDUAL en Concepción, Chile, en 1969 (2).

2) Breve reseña histórica sobre la integración latinoamericana

El tema de la integración latinoamericana no es nuevo. La concepción de América Latina como un país y no como un continente, es contemporánea con el proceso de la independencia de las colonias americanas, respecto de las potencias ibéricas. Se remonta pues a 1810.

Corresponde mencionar, con carácter de absoluta prioridad, el ideario bolivariano que lleva al gran venezolano a promover desde el Perú, durante los años de 1824 a 1826, el Congreso de Panamá. Congreso concebido con el propósito de realizar una reunión latinoamericana; los Estados Unidos de Norte América no debían participar en el mismo de acuerdo a las ideas bolivarianas iniciales. Esta nación, junto con Inglaterra y Francia, actuarían como garantes de la independencia de la nueva gran nación, amenazada por la agresividad de la Santa Alianza.

En esta época, cuando se incubaba la Doctrina Monroe, la base ideológica de la lucha por la independencia latinoamericana se podía condensar en la célebre frase de J. Artigas: "Todo es cuestión entre la libertad y el despotismo". Sin embargo, esta concepción excesivamente idealista quedaría desfigurada en los hechos, una vez que los entretelones de la diplomacia internacional de la época han sido puestos al descubierto por las investigaciones históricas recientes. En efecto, en esa época, Inglaterra, Francia y en menor escala Estados Unidos de Norteamérica, rivalizaban por imponer su influencia comercial en los nuevos Estados emancipados o en vías de emancipación. Canning, Monroe y Adams forman una trilogía fundamental para comprender el fracaso del "Congreso de Panamá" y la división de los países latinoamericanos que ahora nos proponemos "integrar".

En la invitación al Congreso de Panamá (3) (Diciembre de 1824), Bolívar proclama:

"Es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos. Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran cuerpo político, pertenece al ejercicio de una autoridad sublime", (. . .)

"Tan respetable autoridad no puede existir sino en una asamblea de plenipotenciarios nombrados por cada una de nuestras repúblicas y reunidos bajo los auspicios de la victoria obtenida por nuestras armas contra el poder español".

En esa misma época, 1823, G. Canning, Ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra, invitaba a Adams a efectuar una declaración que preservara la independencia latinoamericana (independencia que Inglaterra reconocería recién en 1825) y advertía a Francia de que en su lucha contra España, no debía extenderse hasta interferir con el proceso de liberación que se iniciara en el nuevo mundo, como consecuencia de la guerra entre Napoleón y Fernando VII. El cambio de actitud de Canning, después de sus conversaciones con el príncipe de Polignac, precipita la Doctrina Monroe, que por un lado sienta el principio de la no colonización de las tierras americanas y por otro lado inicia, al nivel de la diplomacia explícita, las doctrinas de las zonas de influencia. De acuerdo a ésta, todo el territorio americano, al sur

de los Estados Unidos, debe permanecer fuera de la influencia de los Estados europeos, a cambio de lo cual Estados Unidos no se inmiscuiría en los problemas del viejo continente.

Adams, para defender los intereses comerciales de USA frente a los de Inglaterra, se inclina a participar en el Congreso de Panamá de 1826, no obstante lo cual, a la postre los Estados Unidos están ausentes de dicha reunión. Lo mismo hicieron Chile y las Provincias Unidas del Río de la Plata; Brasil no fue invitado. La ausencia de Estados Unidos es a su vez, aprovechada por Canning para aumentar el prestigio inglés en Latinoamérica, en detrimento de Estados Unidos, lo que consigue enviando como observador al Congreso de Panamá a E. J. Dawkins. Coopera eficientemente en el éxito de la misión encomendada a éste, el hecho de que Gran Bretaña "con sus recursos comerciales y financieros y con su enorme poder marítimo, tenía más que ofrecer a los nuevos Estados" (4) (El primer empréstito inglés a un país latinoamericano, el Perú, coincide con la fecha de su reconocimiento de la independencia de estas naciones, 1825)

Un proceso ilustrativo y similar, del que es actor también Canning, se daba en esa misma fecha, en el extremo sur del continente, con motivo de la lucha entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y Brasil, por la posesión de la "Banda Oriental" (o la "Provincia Cisplatina", hoy República Oriental del Uruguay). Esta lucha se basaba sobre todo, en conquistar la margen izquierda del Río de la Plata, pues así se denominaba el Puerto de Montevideo, el acceso al de Buenos Aires y la Posibilidad de remontar los Ríos Paraná y Uruguay.

La guerra se vio afectada por el temor porteño-brasileño, a la formación de un imperio andino bajo la tutela de Bolívar; la decisión se precipita cuando Canning se resuelve a aceptar la mediación que se le propone para solucionar la guerra entre Argentina, bajo fuerte influencia británica y Brasil, con tendencia a inclinarse a Estados Unidos.

En el momento en que Lord Ponsomby llega al Río de la Plata como enviado de Canning, para mediar en el conflicto argentino-brasileño (1826), no existía prácticamente intercambio comercial entre Estados Unidos y Brasil, pero cuando Lord Dubley sucede a Canning (1828) y Lord Ponsomby, deterioradas sus relaciones con Dorrega (Buenos Aires), llega a la corte brasileña como representante británico, el comercio estadounidense-brasileño era ya cuatro veces superior al mantenido con Buenos Aires, como consecuencia del tratado comercial que el encargado de negocios estadounidense en Río, W. Tudor, firmó en 1828. En cambio, Inglaterra dominaba el comercio con Buenos Aires y con los insurgentes orientales. Esta circunstancia sumada a la lucha del pueblo oriental, que se pronuncia categóricamente por su separación de Brasil, decide al Embajador británico a apoyar definitivamente la independencia oriental como un medio de restablecer la paz, muy necesaria al comercio inglés y garantizar a la vez el libre acceso de sus barcos a la mayor parte de la cuenca plateña.

Historias similares pueden contarse respecto a la división que, posteriormente al Congreso de Panamá, sufrieron cuatro de las naciones que allí concurren: México, América Central, Colombia y Perú, dividiéndose en México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia.

Este proceso se repite hoy al independizarse los países africanos y asiáticos

Podemos entonces concluir que, la integración o la división de las naciones nuevas, no son hechos que dependen de factores únicos, como podía ser el cultural. En efecto, a este respecto, América Latina contaba con todas las facilidades de una unidad cultural (idiomática, religiosa, del derecho, de la moral, etc.), muy grande en la época de la independencia, sólo alterada por la mayor o menor preponderancia de las poblaciones indígenas respecto de las de origen europeo. No obstante ello y la gran influencia de algunos de sus más prominentes caudillos (Bolívar y Artigas son ejemplos muy claros), las maquinaciones de los fuertes intereses imperiales de la época, consagran una tajante división en diecinueve repúblicas, cada una de las cuales tiene más relaciones comerciales y culturales con Europa y Estados Unidos, según los casos, que entre ellas mismas.

Esta situación es la que predomina actualmente, con la sola diferencia de que, en lo que a relaciones comerciales se refiere, las potencias europeas han sido en gran parte desplazadas, en beneficio de la influencia norteamericana. En cambio en lo cultural, el desplazamiento del ascendente europeo es más lento, debido a que las colonias de emigrantes europeos que sucesivamente han poblado las distintas regiones de América Latina, han mantenido un vehículo espiritual difícil de romper con las naciones de origen latino. El triunfo de Estados Unidos se sustenta en el siglo XIX en la fundación de Bureau Comercial de las Repúblicas Americanas (1888-89), (luego Unión Panamericana, 1910), y hoy OEA (1948), y en nuestro siglo, en la destrucción de los imperios europeos como consecuencia de las dos grandes guerras de 1914-18 y 1939-45

3) Los obstáculos a la integración latinoamericana

Al tratar de analizar cuáles pueden ser los caminos culturales inmediatos para promover la integración latinoamericana, estos factores históricos, "extra-culturales" que hemos mencionado sucintamente, deben estar permanentemente en nuestras mentes

Surge como hecho evidente que la división latinoamericana no es ajena al fenómeno del imperialismo (España 1492-1810); Inglaterra, Francia, Alemania (1810-1945), Estados Unidos (1940), y no es por consiguiente disociable, en el momento actual, de la disyuntiva panamericanismo versus latinoamericanismo

El panamericanismo ha efectuado una importante influencia en las tendencias políticas que dominaron en los países latinoamericanos, en todo lo que va de este siglo y la circunstancia de que las naciones latinoamericanas hayan vivido bajo la influencia permanente de éste y otros imperios comerciales-culturales muy poderosos, ha ocasionado que éstas no hayan desarrollado una estructura cultural-industrial, capaz de resistir el empuje de las naciones que se gestaron, antes de que el fenómeno del imperialismo aparezca en la historia (siglo XIX).

Esto ha sido factor fundamental de que en los pueblos latinoamericanos haya faltado una clase dirigente, políticamente influyente, capaz de llevarlos por un camino de auténtica exaltación nacionalista, que asegure su autarquía frente a las grandes naciones hoy llamadas desarrolladas, como pu-

dieron hacerlo las que surgieron entre los siglos XVII y XVIII, entre ellas, los Estados Unidos de Norteamérica

Esto ha provocado que latinoamérica a siglo y medio largo de comenzar su proceso de independencia política, no haya superado el estado de subdesarrollo social en que vive actualmente, lo que no es otra cosa que la consecuencia inmediata de su dependencia económica, política y cultural. O sea, dicho en otros términos, a un siglo y medio de comenzar la independencia política, América Latina se ve enfrentada a la misma interrogante de 1823-26; o bien desarrollarse cada nación en forma independiente o por el contrario buscar una vía integracionista que permita aunar esfuerzos, utilizar por sí sus abundantes recursos naturales y humanos, formar una fuerza militar suficientemente importante y autoabastecida para hacerse respetar, crear un mercado interno suficientemente poderoso para permitir el desarrollo de estructuras productivas que garanticen una economía sana, no dependiente, externamente agresiva y competitiva como para obligar a los demás blocks mundiales a llegar a acuerdos que obliguen al mutuo respeto

4) Integración latinoamericana e integración panamericana

Entre la disyuntiva "aislacionista" y la "integracionista", creemos que la historia remota y el estudio de los aconteceres del mundo actual, llevan a concluir que se debe retomar el ideal bolivariano en su forma inicial. Las repúblicas americanas, antes colonias ibéricas, deben buscar una base que permita consolidar el poder de ese gran complejo político a través de una asamblea de plenipotenciarios, unidos ahora no sólo por el recuerdo (que ya no puede ser más que esto), de la victoria armada contra los poderes peninsulares, sino sobre todo, unidos por el recuerdo de la historia de la anarquía desquiciante en que vivieron todas ellas en el período independiente, en los siglos XIX y XX y por el recuerdo de la experiencia negativa que ha constituido el panamericanismo, surgido en 1889, que ha hecho vivir a estas naciones durante tres cuartos de siglo, en la permanente esperanza de que una ayuda externa, propiciada con espíritu filantrópico por su hermana del norte, las condujera a la postre a resolver las injusticias sociales que predominan en todas ellas

Disponemos de una experiencia fallida de integración, la panamericana, optamos por otra; la latinoamericana y esta opción debe hacerse con la conciencia de que esta integración no puede ser una versión disimulada de la anterior, sino que debe ser conceptualmente nueva, para decirlo en términos bien concretos, revolucionariamente nueva

Un ideario debe orientar esta integración y sobre ello debemos apuntar que el ideario bolivariano, basado en los conceptos liberales surgidos de las gestas revolucionarias de la Francia de 1896, y de la de los Estados Unidos de América, no será por sí sólo el que pueda servir para superar la desesperación de los 275 millones de latinoamericanos explotados, mayoritariamente hambrientos y analfabetos de hoy, no porque esos principios hayan perdido total vigencia, pues la "cuestión sigue siendo entre la libertad y el despotismo", sino porque el despotismo ha encontrado en estos ciento cincuenta años que han pasado, nuevas y modernas formas de manifestarse, más sutiles, menos brutales en apariencia, pero que conducen al mismo imperio de la injusticia social, base del descontento y la agitación que predomina en todos los pueblos latinoamericanos al iniciarse esta década del setenta de nuestro siglo

El latinoamericanismo como solución sustitutiva del panamericanismo, no debe ser visto como una posición antinorteamericana. El latinoamericanismo no puede ser un ideario orientado contra ningún pueblo, pues las bases humanistas de la latina revolución francesa, deben guiar nuestro pensamiento y nuestro espíritu como complemento del ideario que nos llevará a nuestra salvación como pueblos. Se trata sólo de reconocer que el norteamericano es un socio suficientemente absorbente, como para que haya llegado la hora de la convicción de que hay que desprenderlo del sistema.

El latinoamericanismo como oposición al panamericanismo, no enfrenta pueblos contra pueblos, sino políticas contra políticas. Esta posición política, exige un cambio revolucionario de mentalidad, cambio que demanda bases culturales distintas de las que hasta el momento han predominado en el continente.

5) Resultados del panamericanismo

En un desesperado esfuerzo para salvar el panamericanismo, R. Kennedy dijo frases que son compatibles por quienes pensamos que esa experiencia debe ser sustituida.

En su defensa de la Alianza para el Progreso (ALPRO), empresa que dominó todos los esfuerzos del panamericanismo en la década del 60, al referirse a las raíces de esta iniciativa, hoy definitivamente consagrada como un fracaso más de las que el panamericanismo nos tiene acostumbrados, expresa:

“ hay un elemento en nuestra política que debe aclararse, un hilo continuo que une todos nuestros días, el que nos asocia a las aspiraciones de los pueblos iberoamericanos por una vida mejor; por la justicia entre los hombres y las naciones, por la dignidad de la libertad y de la autosuficiencia. Estas necesidades son en parte materiales, pero, sobre todo, son exigencias del espíritu. Pero debemos tomar en cuenta que las aspiraciones del espíritu —las exigencias de justicia y la sensación de participar en la vida de la patria—, son condiciones previas esenciales para el progreso material.

Los desposeídos y los que carecen de tierras, no lucharán ni se sacrificarán para cultivar las que no son suyas y cuyos productos no comparten. Los padres no se sacrificarán para dar educación a sus hijos y éstos no estudiarán si las escuelas a las que concurren terminan en el tercer año y a ellos se les va a considerar mal preparados para pasar a grados superiores. Los individuos emprendedores no florecen en una sociedad cerrada, en una sociedad que reserva toda la riqueza y el poder y los privilegios para las mismas clases, las mismas familias que han detentado esa riqueza y ese poder durante los últimos 300 años.”

Más adelante dice también:

“Con demasiada frecuencia nuestro gran poder se ha usado, no para apoyar la libertad y las aspiraciones del pueblo hispanoamericano, sino para, en nombre de la estabilidad, proteger nuestros inmediatos intereses económicos.”

Y vuelve a reiterar, pocas páginas después:

“No tendría gran importancia que la economía de una nación creciera en algunos millones de dólares, si éstos no se aplicaban a mejorar el destino de los desposeídos y de los pobres y hambrientos. Ningún mejoramiento material aportaría dignidad a las vidas de los hombres, mientras otros hombres no los trataran con el respeto y la dignidad que se deben a los ciudadanos de un Estado justo y democrático. Y no podría haber paz duradera en las Américas a menos que las relaciones entre todas las naciones americanas estuvieran fundadas en un hondo y genuino respeto a las esperanzas, a los derechos y al futuro del pueblo en cualquier parte del continente”

Los cambios deben ser revolucionarios y esto queda reafirmado en las Conclusiones del Tema I de la Conferencia de Planteamiento Universitario (2), realizada en Concepción:

“2—En lo referente al desarrollo de los países latinoamericanos existe consenso en considerar que con diferencias de grado del Norte al Sur, la tónica del mismo ha sido la dependencia económica, cultural, científica y tecnológica, desde el comienzo de la Colonia hasta nuestros días. Si bien esta dependencia se ha mantenido como característica de los países de la región, el centro y el modo de ella han variado con devenir histórico de nuestros países

3—La dependencia se halla estrechamente correlacionada con el subdesarrollo continental; en la medida en que no se busquen esquemas que modifiquen la situación mencionada todo lo que puede proponerse no conducirá a otra cosa que a nuevas variantes del mismo subdesarrollo, lo cual tenderá a incrementar el abismo que ya separa a los países del continente latinoamericano de las regiones desarrolladas de Europa y de América del Norte

4—La división internacional del trabajo, en países productores de materias primas y países industriales, determinó la estructura de los países latinoamericanos hasta fechas que varían de un país a otro, pero que se ubican todas en el segundo cuarto de nuestro siglo, como consecuencia de lo cual se produce una industrialización cuya base es la sustitución de las antiguas importaciones

5—En definitiva, las distintas formas en que los países de la región han pretendido superar sus dificultades económicas, desde la simple exportación de materias primas con bajo o ningún procesamiento, pasando por la etapa de la industrialización por sustitución de importación, hasta llegar al procedimiento actualmente preconizado, de convertir a la región en un mercado único propicio para las inversiones de las grandes empresas internacionales, fueron analizadas y consideradas como no conducentes a los cambios estructurales que el continente necesita para incorporarse al proceso de un desarrollo integral que garantice una sociedad justa y libre

6—Paralelamente al proceso de dependencia económica, las metrópolis transfieren a los países subordinados sus formas de valoración, sus pautas y cánones de conductas y aspiraciones, sus patrones representativos sus modas y costumbres. Estas pautas y patrones exógenos se mani-

fiestan en el quehacer intelectual, en la práctica administrativa, en la configuración de los sistemas educativos, en los modelos de desarrollo que se nos proponen, en las metas sociales y humanas que intentan guiar nuestros destinos”.

En un comentario (6) sobre los trabajos presentados al Seminario de Política Cultural Autónoma para América Latina (1), Cora Sadosky dice que en el segundo trabajo el preparado por W Buño, R Laguardia y A Rama, se plantean los graves problemas que deberán enfrentar los intelectuales latinoamericanos, pues:

“una política cultural autónoma es impensable sin una política y una economía nacional, autónoma, sin una transformación honda de la estructura social, sin una profunda revolución de todos los órganos de la vida latinoamericana mediante la cual se obtengan la plena y siempre postergada soberanía, encuentran difícilmente la manera de coordinar su trabajo actual con la acción necesaria para lograr el cambio que consideran imprescindible”

Frente a esa alternativa crucial, apuntan en el mismo Seminario, posiciones distintas. En el tercer informe sobre Política de desarrollo científico y tecnológico, preparado por el Ing Oscar Maggiolo, se afirma:

“Independencia política, independencia económica, autonomía cultural, son los tres factores decisivos de la verdadera independencia de las naciones. La independencia política no es mucho más que una ilusión si no se fundamenta en una verdadera independencia económica. Esta, a su vez, es sólo posible si existe una autonomía cultural, que a través de la producción de técnicas científicas, posibilita el uso autónomo de los recursos naturales de la nación

Este planteo, teóricamente consistente, choca, como se sabe, no bien se lo enfrenta con las posibilidades económicas de los países subdesarrollados. *Cómo preparar los científicos y técnicos de alto nivel en forma autónoma, capaces de impulsar el uso autónomo de los recursos de cada nación de manera de poder incidir en la liberación económica y política?*”

En el cuarto informe, referido a las Bases Socio-Económicas para una política cultural autónoma, el Dr. Carlos Quijano declara:

“No creo en el largo plazo de una política cultural autónoma, sin una política nacional autónoma; no creo en la posibilidad de esta última sin una transformación revolucionaria de las estructuras; y no creo en las transformaciones revolucionarias de las estructuras si no libramos el combate contra el imperialismo”

Es decir, que Quijano invierte los términos del proceso visto por Maggiolo. Y lo invierte precisamente en razón de considerar las posibles bases económicas de una política cultural autónoma que, para él, solamente pueden y deben ser nacionales con absoluta prescindencia de subsidios y ayudas extranjeras de cualquier índole. Su posición a este respecto está fundamentada en la consideración del carácter, los objetivos y los resultados de los convenios de desarrollo científico y cultural suscritos por países latinoamericanos con organismos internacionales y norteamericanos.

También opina coincidentemente con este criterio Flores de la Peña (2)

en su trabajo escrito para la Conferencia de Concepción, al establecer que el cambio de estructuras que necesita el latinoamericanismo, debe fundarse en cuatro premisas que inspiraron a la revolución mexicana: los cambios más importantes de la vieja estructura se manifestaron fundamentalmente en: a) reforma agraria; b) la política obrerista; c) el nacionalismo en materia económica y d) el impulso a la educación popular.

Y no en otro sentido se pronunció O. Sunkel, cuando en su trabajo enviado a la misma Conferencia, analiza el papel de las naciones centro (imperialistas) y el de las naciones periféricas (subdesarrolladas), mostrando cómo Latinoamérica, como conglomerado de naciones del tipo periférico, ha pasado desde el papel de simple productora de materias primas, pasando por la vía de intentar un desarrollo por sustituciones de importaciones, para ubicarse ahora en el papel de región propicia a las grandes inversiones para las empresas multinacionales, que Sunkel textualmente describe así:

“Si la interpretación anterior es correcta, nos encontramos en pleno proceso de incorporación a una nueva modalidad del modelo centro-periferia, del cual creíamos que la industrialización por sustitución de importaciones nos estaba liberando. Con ello vienen las consecuencias que ese modelo implica y que conocemos por larga experiencia: a) persistencia y aún agudización de nuestro carácter mono exportador (como no podemos exportar manufacturas en el esquema descrito, tendemos a expandir preferentemente el sector exportador tradicional); b) impulso dinámico de la economía proveniente del exterior; c) centro de decisión fundamentales externos en cuanto al financiamiento, políticas económicas, conocimiento científico y tecnológico, acceso a los mercados a los mercados internacionales, etc., d) tendencia persistente y cada vez más aguda al endeudamiento externo y a la desnacionalización de la industria nacional; e) amenaza de que el proceso de integración latinoamericano favorezca principalmente a la empresa multinacional, extralatinamericana y liquide definitivamente la empresa privada nacional en América Latina al crear mediante la integración de los mercados y la liberación de comercio condiciones en que la empresa nacional no sólo queda desfavorecida sino además incapacitada de obtener protección del Estado Nacional; f) ampliación acumulativa de la brecha entre nosotros y los países desarrollados, etc.”.

Celso Furtado ha analizado también incisivamente esta última forma de concebir el desarrollo latinoamericano por parte de los Estados Unidos de América (7), consistente en propiciar al máximo las inversiones privadas de los grandes capitales estadounidenses en Latinoamérica, llegando a conclusiones igualmente negativas

6) La integración tipo ALALC

Fracasada la Alianza para el Progreso, la empresa multinacional es otra solución propuesta por el panamericanismo. Esta solución, descrita minuciosamente en la Mesa Redonda propiciada por el BID en Bogotá, en abril de 1968 (8), va en camino de ser respecto de la década del 70, lo que la ALPRO fue para la del 60. Aunque es la presente como una solución también abierta a las inversiones europeas, a la postre será para América Latina una nueva manifestación del panamericanismo, con su secuela de fracasos, retrocesos eco-

nómicos y sociales, injusticia, descontento y agitación. En definitiva, un decenio más de espera.

En efecto, si el Mercado Común Europeo ha resultado la vía más fácil para que las empresas norteamericanas absorban, no sólo a las empresas industriales europeas, sino también a las inversiones europeas (9); el Mercado Común Latinoamericano, infinitamente más débil desde el punto de vista financiero y sin ninguna base científico-tecnológica-empresarial, será más fácilmente pasto de los grandes oligopolios norteamericanos. Tenemos en consecuencia que reconocer que este tipo de desarrollo, que pretende disimular detrás de una estructura integracionista aparentemente latinoamericana pura, como lo sería ALALC, será no otra cosa que una nueva manifestación del panamericanismo desquiciado de las sociedades latinoamericanas.

Coadyubando a comprender esta realidad subyacente tras la ALALC, debe observarse que la palabra multinacional trata de imponerse por todos los medios de la propaganda y de los medios masivos de comunicación, conferencias, folletos, radio y televisión por los voceros aún vigentes del caduco panamericanismo.

La OEA se adapta a esta nueva ofensiva panamericanista y como la empresa industrial nacional tanto como la multinacional necesita de la ciencia y la tecnología, crea el CECIC (Comisión Ejecutiva del Consejo Interamericano Cultural, rival de UNESCO en América Latina), proponiendo esquemas de ayuda para el desarrollo científico y tecnológico que permita justificar, bajo una apariencia de esfuerzo para autonomizar la cultura latinoamericana a través del "financiamiento externo", una nueva vía que condiciona las formas de desarrollo latinoamericano a los intereses del socio fuerte del panamericanismo (10).

Resumiendo a pesar de los esfuerzos que el organismo OEA y sus sostenedores realizan, es un hecho que a través de las iniciativas que surgen de él, la situación de subdesarrollo de los países latinoamericanos no se supera. Esta afirmación por largo tiempo sospechada de parcialidad política hacia los llamados partidos de izquierda, es hoy la voz común del pueblo y los gobernantes latinoamericanos, en los parlamentos, en las reuniones y conferencias internacionales.

La OEA, como consecuencia de la deformante preponderancia del imperio más grande del mundo (Estados Unidos), no puede ser el camino de la liberación latinoamericana. Dentro del panamericanismo, el subdesarrollo de estas naciones no es una etapa inevitable, lógica y superable hacia el desarrollo. Por el contrario, todos los planes puestos en vigencia por esta institución han chocado con un enfrentamiento con el desarrollo de los planes individuales y comerciales de Estados Unidos. En estas condiciones, el subdesarrollo latinoamericano tiende a convertirse en endémico, ensanchándose, año a año, la brecha que separa a las naciones latinoamericanas de las industrialmente desarrolladas y muy particularmente de su "socio" principal en el sistema panamericano, los Estados Unidos de Norte América.

La vía del panamericanismo, probada a través de 75 años de fracasos e infortunios, cierra así la puerta del desarrollo latinoamericano.

7) Las vías de la integración latinoamericana

Frente a esta nueva ofensiva, la respuesta debe ser, como se expresara

anteriormente, latinoamericanismo puro, basado en el esfuerzo autónomo, aunque al principio parezca más lento, con la mira puesta en un año 2 000 en que 600 millones de latinoamericanos deberán gozar de los instrumentos culturales, políticos, económicos y militares, que a la postre garanticen efectivamente su progreso social, no dependiente

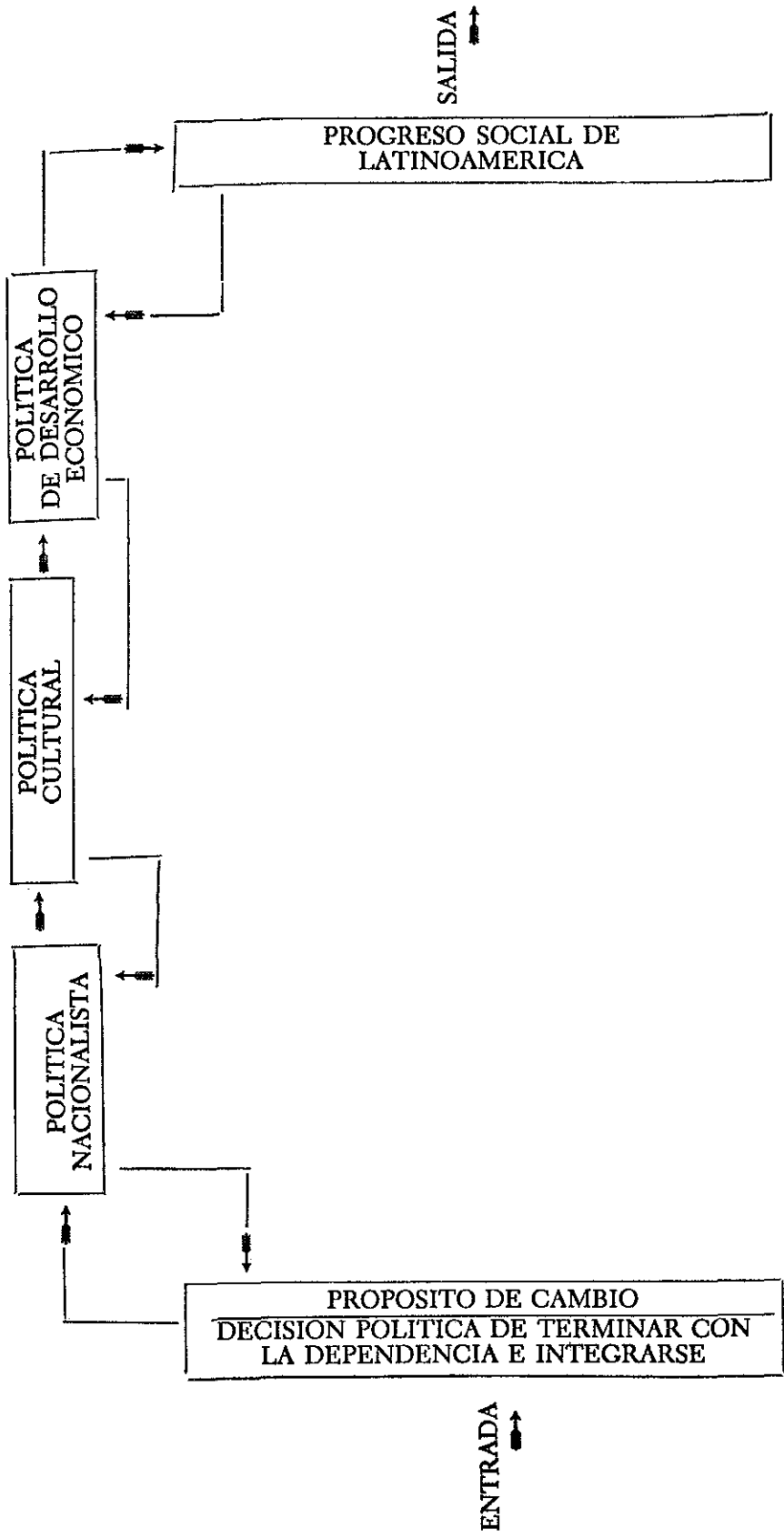
La vía es la indicada por Quijano (1), se necesita disponer de una política nacionalista (continentalista), que asegure una economía autónoma, fuera de convenios, ayudas y financiamientos extracontinentales. Nosotros hemos propuesto (1) una vía similar, expresando que la verdadera independencia política está condicionada a que se disponga de una verdadera política económica no dependiente y una autonomía cultural que posibilite esta no dependencia. Y la oposición entre ambas propuestas que C. R. apunta en el comentario mencionado más arriba (6), no es tal, pues el proceso de la independencia en estas tres etapas no se puede representar en una cadena abierta.

En efecto, estos tres factores operan como elemento dentro de un ser-vomecanismo realimentado en cadena cerrada, como se indica, simplificada-mente, en la figura de la página siguiente, al punto que siendo el objetivo final (salida) al progreso social del continente, el comienzo (entrada) lo constituye la voluntad de desarrollarse

Entre la entrada y la salida, cada elemento, de izquierda a derecha, actúa como un factor desencadenante del siguiente, pero cada uno de ellos a su vez, opera como estímulo de derecha a izquierda, posibilitando y dando estabilidad al sistema. Una vez la estructura estabilizada es difícil indicar cuál es el factor esencial y en qué orden opera. En realidad cualquiera de ellos si falta, provoca la inestabilidad y el complejo deja de funcionar armónicamente. En la etapa definitiva, el propio progreso social obtenido progresivamente, será el factor determinante para estimular la decisión de mantener la no dependencia por el funcionamiento del sistema integrado latinoamericano. La última etapa de la cadena se cerrará así también, directamente, sobre el propósito de cambio

Lo que sí es cierto, es que al principio tiene que estar el propósito y la decisión de cambio; ésta es una decisión política y como tal debe ser generadora de una concepción cultural nueva, que inevitablemente será (es) combatida por los sostenedores de la política actual, el llamado "status quo", que hasta el propio R. Kennedy rechaza en las primeras páginas de su "Respuesta a la Revolución Latinoamericana"

Pero los Kennedy son asesinados y la mayoría de los intelectuales y hombres públicos latinoamericanos que han intentado transitar franca o tímidamente por la vía de este cambio, se encuentran proscritos de sus países o separados de sus cátedras en las universidades latinoamericanas. La vía no será en consecuencia fácil, lo cual no quiere decir que deba ser abandonada, menos aún por los intelectuales (y por consiguiente los universitarios), que deberán ser los elaboradores de la teoría o ideario latinoamericano, proponiendo los caminos conducentes a la integración latinoamericana



8) Caminos culturales inmediatos para promover la integración de América Latina

El antropólogo brasileño Darcy Ribeiro, en una reciente obra (11) ha mostrado en forma fehaciente, que nuestra civilización puede ser descrita por una sucesión de ocho revoluciones tecnológicas (agrícola, urbana, de regadío, metalúrgica, pastoril, mercantil, industrial y termónuclear), desdoblada en doce procesos civilizatorios que a su vez han producido dieciocho formaciones socio-culturales

Las revoluciones tecnológicas han sido los factores fundamentales que han permitido, o mejor aún ocasionado, que unas civilizaciones sustituyan a otras, siendo la mercantil y la industrial de cuño fundamentalmente europeo, la que se vive actualmente de tipo capitalista-mercantil-imperialista en algunas zonas del planeta, socialista-revolucionaria en otras, socialista-evolucionista en las menos

Según Darcy Ribeiro, la etapa que se abre en este último cuarto de siglo XX, debe ser la que conduzca "a integrar los pueblos de una misma civilización humana, finalmente unificada y no susceptible de calificarse como correspondiente a cualquier raza o a cualquier tradición cultural particular"

Esta concepción, de puro cuño humanista clásico, debe constituir en nuestro concepto, la guía fundamental del ideario que conduzca a la integración latinoamericana

Cómo las Américas han transitado por este proceso civilizatorio y las causas de que sus pueblos se encuentren en la etapa actual de su existencia, es analizado en dos volúmenes simultáneamente redactados con el anterior por Darcy Ribeiro, que fijan conceptos fundamentales que nos ubican en el punto de partida (19) de nuestro propósito integracionista. Y aquí debemos decir, coincidiendo también con el autor mencionado, que es evidente que tanto el estudio de las causas de nuestro subdesarrollo, como las vías para superarlo a través de consignas que lleven a modificar nuestra base cultural, son tareas que sólo pueden ser realizadas por un equipo y no por una persona. Podría ser en nuestro concepto misión fundamental de la Unión de Universidades de América Latina, promoviendo a través de un organismo central y coordinador, los estudios que develen nuestra realidad actual y permitan fijar los derroteros del futuro continente libre del flagelo del subdesarrollo. Institutos de Estudios Latinoamericanos, actuando coordinadamente y en estrecho contacto, es la vía más práctica que podemos concebir

Por ello lo que a continuación se dirá, no podrá ser considerado más que como una guía, destinada a fijar algunos principios muy generales de política cultural, conducentes al objetivo indicado.

8.1.— Ante todo, hay que fijarse metas, pues al establecerse el tema propuesto, como caminos inmediatos para la integración, debemos decir que éstos, en nuestro concepto, no existen, si por inmediato se entiende hoy. Distinto es si nos proponemos una meta, veinticinco años por ejemplo, y entonces a los caminos inmediatos le damos el sentido más amplio de las vías por las que se deberá comenzar a transitar para culminar en una integración latinoamericana, espurgada de toda contaminación de panamericanismo y sus secuelas, consagradora de una verdadera justicia social independiente de las concepciones filosóficas o religiosas que cada uno tengamos, e independiente de

la raza (indios o descendientes de europeos) a que pertenezca cada uno de los habitantes de los distintos pueblos de la América Latina.

No se dan en el momento las condiciones políticas para una integración inmediata. Si pretendemos acelerar el proceso seguramente coadyuvaremos a consagrar alguna de las distintas versiones en que el panamericanismo vigente puede transformarse. En cambio, existen en el momento los elementos para plantear las bases culturales de la futura integración latinoamericana, que es lo mismo que hablar de la revolución latinoamericana.

Y en esta tarea inmediata es que deben comprometerse los intelectuales latinoamericanos y muy particularmente las universidades latinoamericanas, unidas en una UDUAL, conceptual y agresiva en este propósito y no pasiva federación de institutos de enseñanza superior, que sin un fin definido de superación social, surgen, viven, vegetan y mueren bajo los vaivenes de las exigencias del sistema instituido y provadamente fracasado.

8.2— Un punto que debe estar en la base de todo proyecto de establecer vías culturales de desarrollo latinoamericano, es el que deriva de que como consecuencia de la alta tasa de natalidad, América Latina es un continente con predominancia de jóvenes. Sólo en el Cono Sur se ubica en la escala demográfica de 20 a 30 nacimientos por cada 1000 habitantes, pero toda la zona tropical (Brasil, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, América Central, Caribe y México), están entre los países de más alto índice de natalidad del mundo (40% o más). En consecuencia, ningún plan cultural podrá llevarse a la práctica, si no lo realizamos con los jóvenes que son la gran mayoría de la población activa del continente, y que serán los que tendrán que vivir en el mundo que ahora se planifica.

La agitación juvenil sólo será amortiguada en la medida que los “viejos” les den participación a los jóvenes para pesar en las decisiones del porvenir. Esto no quiere decir someter a la sociedad a las solas exigencias de los jóvenes (mayores de 15 años hasta los 25), sino dar oportunidad efectiva a éstos a opinar o incidir en las decisiones políticas, económicas y sociales.

América Latina tiene 48 254 000 (1969) jóvenes en la edad comprendida entre los 15 y 24 años (17.5% del total) y 156 000 000 están comprendidos entre los 5 y los 24 años (56.6% del total).

El continente está en consecuencia formado por jóvenes: luego ellos tienen derecho a opinar y muy particularmente sobre su formación intelectual, sobre los fines de la cultura y para qué la cultura. Debe en consecuencia reafirmarse el principio de la coparticipación de los jóvenes en la conducción de los institutos culturales educacionales de tipo superior (tercer grado), de acuerdo a lo proclamado en la Reforma de Córdoba de 1918 y a lo practicado en el Uruguay desde 1908. Los países industrializados se ven agitados por reclamos similares a partir de 1968, siendo acelerado el proceso de conversación de estos institutos a admitir la participación estudiantil en las decisiones.

Toda negativa a este principio, propenderá a mantener y fomentar una agitación justificada, que en nada favorecerá el proceso de la integración latinoamericana con vistas a la justicia social.

8.3— Hemos dicho que el continente tiene una alta tasa de crecimiento demográfico. En el momento actual, representa América Latina, el 8.0%

de la población mundial, contra 60 de Estados Unidos y Canadá. Para el año 2000, la población latinoamericana es sólo 20% superior a la de Estados Unidos y Canadá, duplicará a la de estas dos naciones (600 millones, contra 300 millones si las tasas de crecimiento se mantienen). Una población grande es una ventaja, si se la pone en estado de población consumidora, pero es una desventaja si vive sumida en la enfermedad, el analfabetismo y el *infraconsumo*. El problema demográfico es fundamental y debe ser resuelto como uno de los problemas culturales más trascendentes (principio del derecho a la vida), con criterio latinoamericano. El panamericanismo imperante, proclamando el neo-malthusianismo, presiona para reducir la población latinoamericana por los más diversos métodos de control de la natalidad. Pero no está demostrado que al continente le convenga esta política, como no está fijado de quién deben ser los hijos que no tienen que nacer.

Una de estas tareas fundamentales de sociólogos y economistas, junto con especialistas en producción de alimentos, es estudiar este problema con una perspectiva latinoamericana, independiente de toda influencia extracontinental.

Es evidente que con el sistema actual de producción de alimentos, derivado de una explotación extensiva del campo (*latifundio*), con las técnicas actuales (aún las más modernas importadas de Europa y Estados Unidos) más el sistema de explotar la tierra para producir un beneficio del capital, el continente está condenado al hambre (13).

Pero ni el *latifundio* es el único sistema de explotación agrícola-ganadera, ni las técnicas más apropiadas han sido seriamente estudiadas en el continente, ni el sistema capitalista es el único por el cual se puedan producir alimentos.

Antes de adoptar la "teoría demográfica panamericana", hay que realizar investigaciones en los campos indicados y luego tomar decisiones.

En consecuencia estudiar la tecnología alimentaria en sus aspectos puramente agronómicos, como estudiar el régimen de tenencia y explotación de la tierra, tienen que tener una prioridad fundamental al desarrollar una política cultural que posibilite la integración latinoamericana.

8.4 — Cualquiera sea la política demográfica que se adopte, la población para poder integrarse al mercado consumidor, debe ser alfabeta. Todo camino cultural para la integración latinoamericana transitará por la vía de la alfabetización total. En el comienzo de la década del 70, sólo el 67% de la población de más de 15 años es alfabeta y si bien representa un aumento respecto a lo que sucedía 20 años atrás (52% en 1950), la tasa del crecimiento del alfabetismo es lenta, pudiéndose prever que de no tomarse caminos distintos, a fines de esta década todavía 30% de la población será analfabeta.

Sin embargo, en América Latina hay países que prácticamente han superado el analfabetismo (Argentina, Uruguay, Cuba); otros están en vías de superarlo, como Chile, y otros, como Haití, con 20% de alfabetismo solamente, se encuentran en el comienzo de un proceso que demandaría no menos de $\frac{3}{4}$ de siglo para llegar a los índices de los primeramente nombrados. Todos los "decenios" de la alfabetización impulsados por los voceros del panamericanismo han sido un fiasco. El continente posee experiencia y es misión de las universidades encarar este problema conjuntamente. Con educadores latinoamericanos es necesario crear, en el marco de la UDUAL por ejemplo, el

“Instituto Latinoamericano para la alfabetización integral”, con sus diferentes secciones de acción urbana, suburbana, rural, niños, niños anormales y adultos.

8.5 — Deben revisarse los sistemas de enseñanza media de modo que una vez conseguida la alfabetización, los más jóvenes tengan caminos ágiles para prepararse para la vida, sea hacia las profesiones que no exigen una educación superior, sea hacia el ingreso a la enseñanza de tercer nivel (universitaria).

Actualmente se nota en la mayoría de los países latinoamericanos una fuerte tendencia a proclamar la necesidad de desarrollar precipitadamente la enseñanza vocacional a nivel medio y las carreras universitarias lo más breves posibles. Esta concepción está íntimamente ligada a la idea de que el desarrollo latinoamericano, se canalizará por las vías de las empresas multinacionales, con los centros de decisión, investigación, administración y financiación fuera del continente. En estas condiciones el continente necesita sólo cuadros de nivel medio y una enseñanza superior incipiente (nivel “Bachellor”) que permita detectar las grandes inteligencias para llevarlas a terminar su preparación en las metrópolis, reteniendo a aquellos que son incuestionablemente capaces.

Las vías del desarrollo integrado del continente latinoamericano no se dan por estos derroteros. La enseñanza deberá ser permanentemente escuela crítica de concientización de la realidad latinoamericana, preparando hombres mentalmente aptos para resolver los problemas de la sociedad en que han nacido. Sin “chovinismos” debe exaltarse el sentido de lo nacional, los valores propios de la cultura autóctona, la afición a asimilar lo que debe venir a través de fronteras y la disposición a resolver por sí mismo lo que no está resuelto, aplicando las recetas foráneas. El cobre, el petróleo, la lana o las carnes, somos capaces de explotarnos, manufacturarlas y comercializarlas nosotros mismos; hay que mostrar que en América Latina también se puede pensar y que lo bueno, no viene sólo por la vía de la importación sean maquinarias o ideologías.

Las ventajas de la cultura, los descubrimientos de la ciencia, los triunfos de la tecnología deben enseñarse haciendo vivir al joven el proceso del pensamiento creador. Al contrario de esto, hoy día en casi todos los países de América Latina, la ciencia enseña librescamente, sin vivencia del hecho descubrimiento. El joven se educa en la creencia de que “estas cosas” sólo se pueden hacer en los países industriales. Aquí no tiene sentido preocuparse por estos problemas “pues nos quedan grandes”

86.— La Universidad tiene una especial responsabilidad en la formación de la conciencia integracionista, que como hemos dicho antes, no es otra cosa que la revolución latinoamericana.

La universidad debe ser crítica en su encare de los problemas de la sociedad latinoamericana

Creemos que, en conjunto, los puntos que se aprobaron en las Conclusiones de la Conferencia Latinoamericana de Planeamiento Universitario en Concepción, Tema I Capítulo C y todo el tema II, pueden considerarse como las bases doctrinarias de la Universidad Latinoamericana. Para facilitar la aplicación de estos principios y precaverse de la acción destructora que puede llegar por otras vías de asesoramiento externo, creemos que la UDUAL debería crear un cuerpo asesor de planeamiento universitario de cuño netamente latinoamericano, para el asesoramiento de sus instituciones miembros. Los

principios universales de la institución universitaria en constante evolución, conjugados con las demandas del continente, serían aplicados a través de este instituto en cada región, garantizando que la estructura universitaria que se cree en cada zona, responda a las necesidades de justicia social y progreso económico de sus habitantes

87 — Un punto de especial importancia es el que se refiere a la incorporación de la ciencia y la tecnología a la cultura latinoamericana. Cuando decimos incorporar la ciencia y la tecnología a la cultura, queremos decir que especialmente en la educación universitaria debe darse particular atención a formar hombres capaces de usar sin tutorías, es decir, autónomamente, el método científico y sus aplicaciones a la resolución de los problemas de la producción (agricultura, minería, industria) y comercialización de lo producido.

La sociedad está basada en la producción. Los artículos de consumo, la manufactura de las materias primas del continente, deberán hacerse con los conocimientos que proporciona la ciencia y la técnica actual, amoldada a las necesidades económicas y sociales de cada región, para el beneficio primordial de los habitantes de la América Latina. Esto no será posible realizarlo si no se dispone desde ya de gente entrenada en el uso del método científico, capaz de absorber o transferir el conocimiento y la tecnología extranjera, adaptándola, de modo de poder competir con los productos elaborados en los grandes imperios industriales del momento.

Es un grave error pensar que esta tarea es en el momento actual, secundaria frente a la tarea de orden político dirigida a crear la decisión de cambio, la decisión de integrar a Latinoamérica en un continente distinto al que nos ha dado el panamericanismo. La decisión política no podrá sustentarse sin una capacidad para construir una economía competitiva y una fuerza militar suficiente para defender esta economía. La formación de científicos es una tarea fundamental en toda política cultural destinada a conseguir una vía cierta para la integración latinoamericana.

Sobre este particular no tenemos más que repetir con variantes de redacción, lo que expresáramos en "Hacia una política cultural autónoma para América Latina", sobre "Política en materia de investigación científica y tecnológica"

871 — Así como se recomienda crear el mínimo número posible de universidades con objeto de no dispersar recursos humanos por cierto muy escasos en el campo de la investigación científica, también se entiende que las universidades deben tratar de no dispersar sus propios recursos, concentrando en institutos centralizados, las ciencias básicas, tanto en su aspecto de enseñanza como en el de investigación.

87.2.— El principal papel de la cooperación internacional deberá desempeñarse en la formación de personas, por la vía de que centros prestigiosos en el campo de la investigación científica pura y aplicada extracontinentales, reciban por períodos de uno a tres años, jóvenes nativos del continente, con el fin de capacitarse en la técnica de la investigación científica al nivel de Ph. D.

La formación de estos jóvenes al nivel adecuado y en la cantidad suficiente, debe tener prioridad absoluta en las primeras etapas, en todo plan de desarrollo de una política científica.

8.7.3 — Es inevitable que una cierta proporción de estos jóvenes así formados, posiblemente algunos de los de más alta capacidad, emigran hacia países más avanzados, especialmente a los Estados Unidos, como consecuencia de las mayores oportunidades de trabajo y más elevadas remuneraciones que allí se obtienen. Ello no debe ser motivo, como ciertos sectores de la izquierda latinoamericana pretenden inferir, para desinteresarse en la formación de investigadores. Por el contrario, el hecho es normal y se da no sólo en los países subdesarrollados, sino también en los que tienen alto grado de desarrollo, en ellos la emigración de científicos y técnicos hacia los Estados Unidos, es un problema que por su entidad, preocupa a las autoridades. Además, el fenómeno no se da sólo en el sector de los investigadores, sino que la tendencia a la emigración hacia los países de más elevado desarrollo, es general en todas las profesiones.

8.7.4 — El proceso de formación de jóvenes investigadores debe ser planificado de modo que ellos sean adecuadamente aprovechados.

Para ello es necesario contemplar que las personas que han adquirido capacitación en el método científico, tengan lugar de trabajo en su país de origen con remuneración adecuada, en condiciones de dedicación total a la tarea de investigación, con colaboradores que hagan posible formar con el tiempo, un equipo de investigación en el campo particular considerado.

Como medida complementaria debe garantizarse a estos investigadores disponer de equipo y material de investigación adecuado.

Como última etapa deben construirse edificios aptos para desarrollar la tarea de investigación y formación de investigadores.

En este orden debe planificarse el desarrollo de la investigación científica en América Latina.

Es corriente que el proceso elegido sea el inverso, comenzándose por construir lujosos edificios, con poco equipo para investigación y prácticamente ninguna persona trabajando en ellos.

Ejemplos pueden encontrarse en muchos países latinoamericanos de lujosas ciudades universitarias en las cuales por falta de material humano y equipo científico no se desarrolla ninguna tarea efectiva de investigación.

8.7.5 — En toda formulación de política científica, uno de los problemas que debe contemplarse es el de restringir al comienzo del plan, el número de Centros Científicos y Universitarios, con el objeto de concentrar los valores que se van formando en el menor número posible de sitios.

Esto permitirá subsanar, en un continente en que las distancias y la dificultad de medios de comunicación constituyen una verdadera barrera para el progreso de todos los campos, un inconveniente que en el campo científico se pone de manifiesto desde la Colonia.

Pensamos que en materia de universidades no es aconsejable pasar de la relación de un centro universitario por cada millón o millón y medio de habitantes alfabetos, debiéndose resolver el problema de proporcionar facilidades para tener educación superior a la mayor cantidad de jóvenes, independientemente del lugar de residencia de sus familiares, organizando, en los centros universitarios que se mantengan, buenas y eficientes obras de bienestar.

estudiantil, con facilidades de residencia, comedor, lugares de estudio, expansión, deportes y subsidios de estudios, etc

8.7.6 — Esta tendencia a la multiplicación universitaria se viene cumpliendo con el apoyo de los organismos internacionales dependientes de las Naciones Unidas, los que proporcionan recursos para costosas instalaciones en lugares inverosímiles por su aislación geográfica, alejados de todo centro importante de población, pudiéndose asegurar desde el momento de la formulación del programa, que no será posible mantenerlo, a un nivel científico adecuado, por carecerse de recursos humanos y por falta de incentivos de atracción.

Sería, en consecuencia, aconsejable que estos organismos, antes de decidir la ayuda para crear nuevos centros universitarios y de investigación científica, estudien detalladamente la viabilidad del proyecto al nivel requerido, proponiendo en caso contrario, proporcionar esa ayuda para fortalecer centros ya existentes con un nivel y grado de desarrollo apropiados.

8.7.7.— En cuanto a la formación de centros multinacionales, se considera que los mismos son aconsejables y pueden representar una solución acertada para resolver el inconveniente de la falta de personal capacitado y escasos de recursos económicos. No obstante ello, independientemente de que se considere conveniente toda idea de integración, se piensa que por el momento, dificultades de carácter político, hacen casi imposible pensar seriamente en este tipo de soluciones, salvo para algunos pocos centros muy especializados y muy costosos

La inestabilidad política de la mayoría de las naciones latinoamericanas, apareja que estas naciones estén frecuentemente gobernadas por dictaduras de tipo militar, que dificultan la continuidad de las relaciones y el mantenimiento de planes internacionales, especialmente en el campo de la cultura y en el de las relaciones interuniversitarias

8.7.8.— En ese sentido debe verse con gran recelo los planes de creación de centros multinacionales emergentes de la Declaración de los Presidentes de América realizada en Punta del Este, en abril de 1967 y que actualmente pretende llevar a la práctica la OEA. Poner el desarrollo científico de Latinoamérica en manos de un organismo donde la influencia de los Estados Unidos es desmedida, es a ni dudarlo, una decisión contraria a la posibilidad de consagrar efectivamente el desarrollo científico y técnico que el continente requiere, debido a la política que el gobierno de los Estados Unidos considera la más apropiada para el desarrollo de los países de la región, basado en la inversión privada de las grandes empresas norteamericanas

Como los organismos multinacionales propuestos por la OEA serán financiados con recursos propios de las repúblicas latinoamericanas, sin aporte sustancial de los Estados Unidos, no surge cuál podría ser la ventaja de adoptar una política de tal naturaleza, y por el contrario, se han puesto en evidencia inconvenientes insuperables. Por este camino podría intentarse una integración de esfuerzos en el campo científico y técnico distraendo los recursos que las naciones latinoamericanas pueden destinar al desarrollo de centros puramente nacionales. Al mismo tiempo, como las relaciones internacionales son difíciles entre las naciones del continente como consecuencia de las realidades políticas que se han mencionado, la subsistencia de estos centros, especialmente su administración y dirección, quedará cada vez más en el ámbito

del organismo internacional OEA, por ser el único con continuidad de existencia como para salvar las convulsiones provocadas por los continuos golpes militares que se producen en los gobiernos de los países, o tenderán poco a poco, como ya ha sucedido en varios casos en que esta experiencia se ha realizado, a favorecer solamente el país sede

8 7.9.— El continente latinoamericano, con sus 275 millones de habitantes, tiene un potencial humano comparable al de las regiones más importantes del mundo. Del mismo orden que el de la URSS, es ligeramente superior al de los Estados Unidos de Norteamérica y francamente más elevado que el del MCE y AELI. Sin embargo, su proceso de puesta en valor es totalmente deficitario, lo que debe considerarse un serio obstáculo a todo plan coherente para el desarrollo de la investigación científica.

Esta circunstancia exige una planificación educacional más cuidadosa que la que se da en los países más desarrollados si se desea obtener resultados positivos en plazos más o menos inmediatos. La ausencia de planes, que es la característica imperante, llevará inevitablemente a la agudización de las carencias actuales, manteniendo a la región indefinidamente en la situación de independencia científica y tecnológica existente en la actualidad.

El panamericanismo debe estar ausente de esta planificación aún cuando parezca que en el fondo se habla el mismo idioma, como surge por ejemplo en el informe de la Misión Rockefeller. (14)

9) Conclusiones

Si el continente latinoamericano desea superar su situación de subdesarrollo y sus secuelas, la miseria, la enfermedad, el analfabetismo y la dependencia, deberá buscar vías de integración que sean totalmente diferentes a las que nos ha "proporcionado" el panamericanismo iniciado en 1888-89.

Las vías de la integración no son sólo culturales, sino que tienen importancia fundamental, en un pie de igualdad con aquéllas, las políticas y las económicas. La realidad que se vive en materia política y económica hacen imposible, en lo inmediato, una auténtica integración latinoamericana, que no sea una versión disimulada del panamericanismo.

La integración se obtendrá a partir de una decisión política, que es necesario instrumentar a nivel continental, sobre bases culturales e ideológicas distintas a las que se viven actualmente. Los caminos culturales para posibilitar en lo mediano (25 a 30 años) una auténtica integración latinoamericana, es la tarea fundamental de la intelectualidad y el pueblo latinoamericano y por consiguiente de las universidades continentales

Estos caminos no serán fáciles de transitar, pero deberán tener muy especialmente en cuenta para su confección, la importancia relativa que la juventud (15 a 25 años de edad) debe tener como único medio de aliviar la tensión que hoy se vive. Deben proponerse la alfabetización total y la integración del total de la población al sector de consumidores; se debe trazar una política demográfica propia, independiente del neo-malthusianismo panamericanista, lo que es tarea de los científicos de las ramas de las ciencias humanas más importantes (antropología, sociólogos, demógrafos, economistas e historiadores) tarea que debe realizarse como un esfuerzo autónomo financiado con recursos propios de la región.

La ciencia y la tecnología, es decir, la capacidad para dominar el método científico, deben ser metas culturales inmediatas por medio de las cuales sea posible transferir horizontalmente el estado actual de éstas en el exterior, adaptándolas a las realidades regionales, para posibilitar un equipo de hombres capaces de construir un auténtico mercado, con capacidad para explotar los recursos naturales (agro-minería-industria) independientemente de tutorías extrañas.

En todos los casos deben preservarse y exaltarse los valores auténticos de las culturas regionales, defendiendo "la forma de vida latinoamericana" contra los intentos de forzarla a amoldarse a posturas extrañas, aunque legítimas, para los pueblos que se han desarrollado dentro de esas culturas, pero que a nosotros nos son ajenas

REFERENCIAS

- (1) "Hacia una política cultural autónoma para América Latina". Editado por la Universidad de la República Montevideo, 1969
- (2) "Primera Conferencia Latinoamericana sobre Planeamiento Universitario" Editada por UDUAL, México, 1970
- (3) "Obras completas" Simón Bolívar Compilación de Vicente Lecuna La Habana, Cuba, 1947.
- (4) "Estados Unidos y la independencia de América Latina" (1800-1830) Arthur Preston Whitaker Editorial Universitaria Buenos Aires, 1964
- (5) "Una respuesta a la Revolución latinoamericana" R. Kennedy Libros de la Pupila Montevideo, 1968
- (6) Comentarios de libros", por C. R. En Ciencia Nueva, revista mensual de Ciencias y Tecnología, Año I, N° 2 Buenos Aires, 1970
- (7) "América Latina y la hegemonía de Estados Unidos", por C. Furtado Epoca N° del 17-I-67 y siguientes Montevideo
- (8) "Las inversiones multinacionales en el desarrollo y la integración de América Latina" Editado por el BID, Bogotá, 1967
- (9) Le defi Americain" J. J. Servan Schreiber Donoel, París, 1967
- (10) "El esfuerzo multinacional: nueva estrategia de desarrollo para la Ciencia, la Tecnología y la Educación en América Latina" Discurso inaugural del CECIC por Patricio Rojas Saavedra Pan American Union, Washington, D. C., 1967
- (11) "O processo civilizatorio" Darcy Ribeiro Editorial Civilizacao Brasileira, S. A. Rio de Janeiro, 1968
- (12) "Las Américas y la Civilización" Darcy Ribeiro, 2 tomos Centro Editor de América Latina Buenos Aires, 1969
- (13) "El proceso económico del Uruguay" Instituto de Economía Universidad de la República Montevideo, 1969
- (14) "La calidad de la vida en las Américas" Informe presentado por una Misión Presidencial de los Estados Unidos al hemisferio occidental Nelson A. Rockefeller Publicación mimeografiada distribuida en los primeros meses de 1970 por la Embajada de los Estados Unidos en la República Oriental del Uruguay.